

## 0.4 D. M. Documentos Musicales



## **D. M. Documentos Musicales**

**(Ver Diccionario. Música religiosa)**

Vamos a llamar “Documentos musicales” a las canciones, y ocasionalmente a las melodías, que transmiten determinados sentimientos o actitudes, valores o preferencias a las que tan sensibles se manifiestan los jóvenes de hoy. Si siempre la música, el baile, la danza, el ritmo, la canción y el folclore festivo han estado aliados con la edad joven, los modernos artilugios que hacen posible la audición, conservación, reproducción de las melodías han convertido estos lenguajes en obligada referencia. Tienen el inconveniente de la fugacidad de los artistas, de los ritmos y de los estilos Pero son imprescindibles en la comunicación moderna.

Y por lo tanto hay que saber explotarlos como medios de comunicación de todos los contenidos, incluidos los morales y los religiosos. Habrá que sacar partido de los rasgos positivos (belleza, movimiento, atractivo, apoyo a la memoria, etc.) Y, puesto que se trata de lenguajes para transmitir valores religiosos, habrá que prevenirse ante los inconvenientes (superficialidad, fugacidad, sensorialidad) .

Se Ofrecen en esta sección algunas muestras, sabiendo lo cambiante que es el música o el cantante de turno. Se pretende sólo despertar el interés. Pero se advierte que la música religiosa, menos la litúrgica, no debe entrar en la competencia comercial de las fórmulas que asfixian la otra música. Por eso no se recogen modelos atados a los reclamos económicos que se mueven detrás de los discos y de los festivales que inundan el mundo juvenil.

No hemos de olvidar que la música religiosa se halla en la entraña de todas las iglesias y grupos creyentes. Y que la música de inspiración cristiana hunde sus raíces en la música judía antigua que va desde los maravillosos lenguajes de los Salmos hasta las modernas canciones religiosas. Aprender a usar, analizar, desentrañar, compartir, vivenciar, las canciones y las melodías es algo que deben hacer con especial interés cuantos quieran llegar al alma de los jóvenes.

Pero no se precisa ser experto o consumado artista para usar la melodía y el verso cantado como forma de comunicación. Pero harán mal quienes por principio prescindan de ese lenguaje por cierta timidez o sentido de inseguridad. Si en los grupos de educandos se llega a considerar como natural que se canta, del mismo modo que se recitan versos o se perfilan esquemas en una pizarra o se manipula el ordenador, se habrá logrado un clima que tiene que resultar natural.

Y lo mismo se debe conseguir de los educandos. El canto estuvo históricamente muy vinculado a la catequesis. Comenzar una sesión de trabajo con una breve plegaria cantada, o serenar la atención con la audición de una melodía breve que anima a entrar en sí y disponerse para una tarea nueva importante, tienen que resultar también habitual, no sólo con niños pequeños, sino con todo tipo de educandos.

Si los documentos o modelos que sugerimos y se presentan en esta sección contribuyen a ello, habrán cumplido el objetivo para el que han sido seleccionados. Es cierto los modelos aportados son escasos y tal pobres, incluso poco significativos o alejados de quienes hubieran deseado otra cosa. Pero es preciso recordar que es muy amplio el panorama musical, en el que tantas bellezas han creado los artistas y en donde tantas formulas, recursos y actividades musicalizadas se pueden aludir. Se invita a los educadores más dotados a que también en este terreno se fabriquen su propio archivo, sobre todo teniendo en cuenta las grandes posibilidades que los recursos registros modernos pueden ofrecer.